

MÁS ALLÁ DEL ACENTO: LA OTRA HISTORIA DE LA ECONOMÍA ANDALUZA

A DIFERENCIA DE LO QUE MUCHOS PIENSAN, EL DESARROLLO ECONÓMICO DE ANDALUCÍA NO SE HA LIMITADO ÚNICAMENTE AL SECTOR AGROALIMENTARIO. DURANTE EL SIGLO XIX Y PARTE DEL XX, LA REGIÓN ABARCÓ INICIATIVAS INDUSTRIALES DE SECTORES COMO EL MINERO, EL SIDERÚRGICO O EL TEXTIL. EN LA ACTUALIDAD, AUNQUE LA VIDA URBANA HA OPACADO LA BELLEZA Y LA HISTORIA QUE ESCONDE EL PASADO, MUCHOS TERRITORIOS ANDALUCES SIGUEN ALBERGANDO SÍMBOLOS DE UNA ÉPOCA PASADA DESLUMBRANTE.

M iércoles, cuatro de la tarde, el sol de primavera andaluz, aunque parece más de verano, da levemente en las mesas de la terraza de un bar. Dos personas sentadas en una misma mesa, el resto del local vacío. A lo sumo, cinco mesas con personas tomando café entre los cuatro bares que están en la misma acera. “A no ser que sea fin de semana, esto es un pueblo fantasma, me lo dices hace cincuenta años y no me lo creo”, cuenta Leoncio, prejubilado minero y peñarriblense.

La imagen mental del paisaje industrial tradicional, lleno de altas chimeneas y fábricas construidas con ladrillos que se mezclan en una atmósfera insalubre con las viviendas de los obreros, ha quedado para las escenas de las películas. Ahora, de ese paisaje tan característico, si no ha desaparecido, solo quedan ruinas.

MERCEDES TEJEDOR, PERIODISTA.



Restos del **CERCO INDUSTRIAL** en la actualidad en Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba.

que algunos aprecian y consideran museos al aire libre, pero también otros que simplemente las ignoran.

El pueblo cordobés del Valle del Guadiato, Peñarroya-Pueblonuevo, a unos setenta y cinco kilómetros de la capital cordobesa, fue una de las potencias económicas de España entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Este territorio minero alberga un legado donde aquel Cerco Industrial tan exorbitante, solo ha dejado ruinas que el visitante puede observar y explorar actualmente. El suelo que pisaron miles de obreros para ganarse el pan sigue siendo observado a día de hoy por las inmensas chimeneas de los antiguos hornos. De esta forma,



Restos del **CERCO INDUSTRIAL** de Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba. Los muros que quedan en pie están pintados en su inmensa mayoría.

Peñarroya se convirtió en una de las principales zonas del país de producción de carbón y en el primer foco de fundición de plomo. Posee cerca de 500.000 metros cuadrados ocupados por los restos de los antiguos edificios y chimeneas en los que llegaron a trabajar siete mil personas. A principios del siglo XX, gracias a la dirección

de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP), de origen francesa, el Cerco Industrial resaltó en el panorama nacional e internacional. Sin embargo, todo lo que brilla está condenado a apagarse con el paso del tiempo. Pese a ser en el pasado uno de los principales focos de producción de carbón, además de la primera

zona de fundición de plomo a nivel internacional, su decadencia no tardó en llegar. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el complejo se quedó a merced de una empresa chatarrera. De esta forma, la actividad del Cerco Industrial consiguió prolongarse hasta finales de los sesenta y nunca más brilló. Pero este

ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PRODUCTO INDUSTRIAL ANDALUZ (1831-1935)

AÑO / %	1831-1835	1850-1855	1871-1875	1891-1895	1909-1913	1931-1935
Energía y minería	25,4	24,0	27,4	26,1	28,7	29,0
Bienes de inversión e intermedios	6,3	7,2	8,2	17,6	17,9	18,2
Bienes de consumo	68,3	68,8	64,4	56,3	53,3	52,8
Alimenticios	59,8	52,2	49,6	41,3	45,5	46,3
Textiles	3,5	9,3	9,2	8,2	4,0	2,7
Otros	5,0	7,3	5,6	6,8	3,8	3,9

Tabla sobre la **ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PRODUCTO INDUSTRIAL ANDALUZ**.
Fuente: *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía*, Antonio Parejo.

no es un caso aislado. Está a la orden del día la existencia de localidades que en el pasado tuvieron una gran presencia en el desarrollo industrial español pero que, a día de hoy, están

de su propia tierra? En la actualidad, se ha inculcado la idea de una Andalucía indolente y atrasada, condenada y reducida únicamente, al sector agroalimentario o exportadora de materias

“EL TEJIDO INDUSTRIAL SE SITUÓ A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX EN EL 75% DE LA RENTA ESPAÑOLA, Y HOY ESTAMOS EN EL 75%”, EXPLICA CARLOS ARENAS, PROFESOR JUBILADO DE HISTORIA E INSTITUCIONES ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

viviendo una emigración inevitable de sus ciudadanos más jóvenes. Lugares que dieron auge a actividades productivas pujantes como la minera o la textil, pero que en el presente solo son recuerdos de los más longevos. Si se preguntara a personas al azar cuáles fueron los territorios pioneros en el desarrollo de la industria en España, casi todos pensarían en Cataluña o en el País Vasco. A muy pocos se les pasaría por la cabeza tener en cuenta a Andalucía. Pese a que, durante buena parte del siglo XIX, cuando se empezó a desarrollar la industria moderna española, se convirtió en la segunda región más industrializada del país. Entre 1830 y 1870 Málaga llegó a convertirse en la segunda ciudad industrial más importante de España, por detrás de Barcelona, y la primera de Andalucía; en 1930 Sevilla contabilizaba casi 200 fábricas.

Entonces, ¿cómo los andaluces han podido creerse los mitos difundidos

industrial, ha llevado a los andaluces a conformarse con un pasado en el que pidieron “tierra y libertad”, y se ha olvidado la importancia de reclamar ahora recursos y respeto.

No obstante, pese a esta amnesia colectiva, la industria andaluza mantuvo hasta finales del siglo XIX una participación en el producto industrial nacional del 17% y 18%. Sin embargo, la región comenzó a alejarse cada vez más de las dos comunidades más reconocidas en el panorama industrial: Cataluña y el País Vasco. En 1860, la renta per cápita andaluza era un 36% mayor que la española y un 18% mayor que la catalana. Sin embargo, en el año 1930 era ya un 25,4% inferior a la española. ¿Qué pasó? Ya habló de ello Blas Infante en su obra *Ideal Andaluz*: “Las causas del decaimiento de Andalucía no son fatales, no dependen de la Naturaleza, sino de la Historia. Por tanto, han de ser contingentes, removibles. Busquemos, pues, para removerlas, las circunstancias que embarazan la senda del Progreso andaluz”.

LA INDUSTRIALIZACIÓN ANDALUZA. Andalucía y los andaluces han hecho de su identidad la pasión y el arte. Han hecho de su historia la historia de un pueblo pobre. Un pueblo de piel morena por las horas al sol. No obstante,

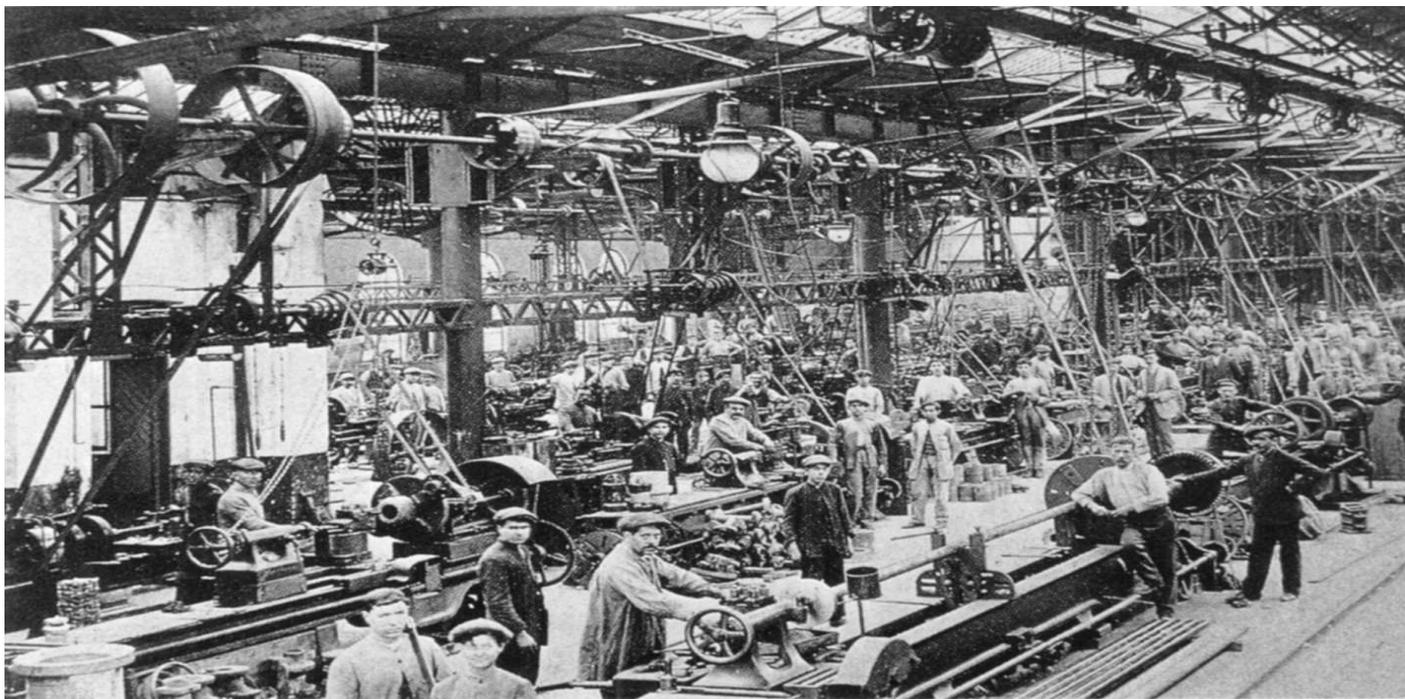
la región aguarda una historia olvidada. Un legado ignorado. Unos recuerdos lejanos.

De forma más amplia, en España la industrialización se inició a mediados

primas, tan alejada de la gran industria capitalista. Ignorar cuestiones básicas de la historia andaluza, como puede ser cómo se llegó al inevitable declive y a ese “fracaso” de iniciativa

Las cinco comunidades autónomas más y menos industrializadas en España (2010), ordenadas según el PIB por habitante	
Las más ricas	Las más pobres
1. Navarra	17. Extremadura
2. País Vasco	16. Andalucía
3. Cataluña	15. Murcia
4. Aragón	14. Galicia
5. La Rioja	13. Castilla-La Mancha

Tabla de las **cinco comunidades autónomas MÁS Y MENOS INDUSTRIALIZADAS** En España, ordenadas según el PIB por habitante. Fuente: *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía*, Antonio Parejo.



Uno de los talleres propiedad de la **Rio Tinto Company Limited** en el siglo XIX, en Huelva.

del siglo XIX en torno a la cuenca mediterránea (Cataluña y Andalucía) y el norte (cornisa cantábrica y País Vasco). Concretamente, en Andalucía el proceso industrializador comenzó a ser visible en la década de 1830 con las siderurgias de Marbella (Málaga) y El Pedroso (Sevilla). También destacaron en esa época los avances en el sector minero y metalúrgico, además de la importancia que fue cobrando la industria textil y agrícola. Andalucía era la

región más rica relativamente en España a lo largo del siglo XIX. Hacia 1870, el 52% de las exportaciones españolas procedían de Andalucía, creando así un tejido industrial que suministraba lonas, barriles, botellas, corcho, etcétera. Entre los años 70 u 80 de ese mismo siglo, empezó a caer por debajo de la media. “Se situó a principios del siglo XX en el 75 % de la renta española, y hoy estamos en el 75 % de la renta española”, explica

Carlos Arenas, profesor jubilado de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Sevilla y autor de numerosas piezas sobre la historia económica de Andalucía.

Para entender todo mejor, siempre es necesario comprender el contexto político y económico que traspasa un territorio. El catedrático Jaime Alvar Ezquerro, en su libro *Diccionario de historia de España*, lo explica muy bien. Durante la transición económica al



Pueblonuevo del Terrible a comienzos del siglo XX, posteriormente se unirá a Peñarroya. Fuente: Junta de Andalucía.



Fotografía del paisaje actual de RIOTINTO en Huelva, Andalucía. Fuente: Guillén Pérez (Flickr).

“Nuevo Régimen”, los países mediterráneos tenían una menor capacidad técnica y experimentaron una mayor dificultad con respecto a los del norte y centro de Europa. En el caso de Andalucía, junto a esa menor capacidad, hay que añadirle la dependencia de su economía a los mercados ultramarinos americanos. A partir de la década de los treinta, la economía andaluza comenzó a abrirse camino dentro del panorama nacional y europeo. No obstante, la crisis económica internacional que azotó a Europa en 1866 llevó a una paralización del desarrollo económico que en Andalucía no consiguió mejorar hasta la Restauración (1874). Así, se renunció a una “modernización” de la industria andaluza y se optó por una especialización del sector minero y agrícola.

A principios del siglo XIX, en los núcleos portuarios de Cádiz y Sevilla, se aprovecharon los beneficios obtenidos con el comercio indiano para importar las primeras máquinas de vapor en los sectores de producción tradicionales (como las harineras o los curtidos). Asimismo, en la Bahía de Cádiz, comenzó a surgir una incipiente industria textil que utilizaba el algodón procedente del oriente andaluz (Almería, Granada, Jaén, Málaga) y cuya manufactura tenía mercado en América. Andalucía poseía condiciones ciertamente favorables para situarse a la cabeza. No solo por su gran crecimiento

demográfico, sus envidiables recursos mineros o su acumulación de capitales provenientes de la agricultura, sino también por la existencia de una burguesía comercial avanzada dispuesta a invertir en la industria de la región. Así pues, se presentó una situación que ofrecía la visión de una Andalucía moderna y laboriosa, que se sumó a aventurarse en la primera oleada de industrialización de España. Obviamente, en este contexto existían sectores de transformación agrícola importantes, desde los vinos de Jerez de la Frontera (Cádiz) hasta la industria azucarera o el inicio de la conversión del aceite en producto de consumo. Pero, donde Andalucía tuvo un papel de vanguardia fue en los sectores industriales más cualitativos de aquel entonces. De este modo, para



MINERÍA INTERIOR, mineros arrastrando una vagoneta-confino en 1930. Fuente: Junta de Andalucía.

entender la presencia de Andalucía en la industria, es necesario realizar un recorrido por el sector minero, el sector siderúrgico o siderometalúrgico y el sector textil. Estos tres ramos constituyen, sin duda, la parte más destacable del complejo industrial andaluz, aunque no supone toda su realidad. Existió una proliferación de industrias en otros sectores que acompañó a estos, pero que pasaron más desapercibidos.

EL SIGLO MINERO. La riqueza metálica del subsuelo andaluz es envidiable y reconocida. Igual que su tradición minera, que desde la Edad de los Metales hasta el día de hoy se ha mantenido. El siglo XIX marca un hito en esta trayectoria. La producción de metales se incrementó exponencialmente y, lo que es más crucial, la explotación minera progresó de artesanal a industrial. Andrés Sánchez Picón, catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Almería, en su obra *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía*, explica que la minería es una actividad económica que fluye entre el sector primario (extractor de materias primas) y el sector industrial (transformador de materias primas). Fue la protagonista de algunas de las más importantes potencias económicas de la región. La importancia decisiva de la minería andaluza se ubica en el bum minero español del siglo XIX. Antes de 1850, la producción minera andaluza había ido escalando hasta alcanzar una posición dominante en el panorama español. Y el cual conservó hasta el siglo XX. Durante los cincuenta años que transcurrieron entre 1861 y 1910, Andalucía aportó el 12,2% y el 10,7% de la producción mundial de plomo y cobre. Es decir, se convirtió en

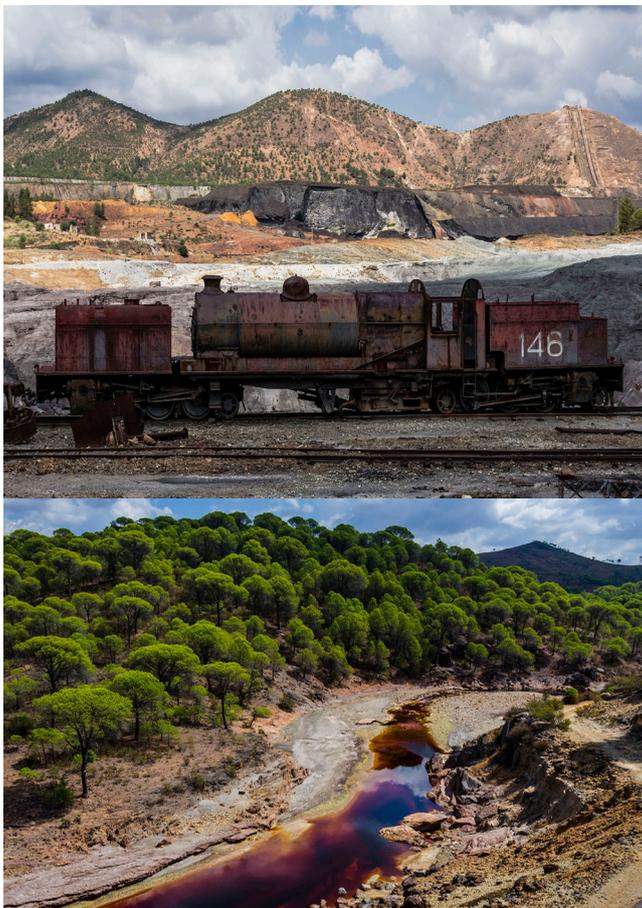
uno de los “santuarios” en el panorama mundial de la minería, sobre todo en un paraíso de metales no ferrosos (aquellos metales que no contienen hierro, como pueden ser la plata, el cobre o el zinc). El desenvolvimiento de la minería española, y por ende de la andaluza, parte de las medidas legislativas de la primera parte del siglo XIX para “desamortizar el subsuelo” y activar el flujo de los recursos mineros del país. Su desarrollo a lo largo de la mitad del siglo y su apogeo final fueron el resultado de la demanda de materias primas por parte de la Europa industrial.

Es un siglo de liderazgo minero de Andalucía, se calcula que en ese período aportaba como media la mitad del valor de la producción minera nacional. El economista e historiador español Jordi Nadal, en su artículo de 1981 *Industrialización y desindustrialización del sudeste español, 1820-1890*, relata por primera vez sobre este fenómeno. El laboreo y el beneficio del plomo a gran escala supusieron la máxima novedad dentro del panorama minero-metalúrgico nacional de la primera mitad del siglo XIX. Además, durante estos años, significó una exclusividad prácticamente de Andalucía. Hasta 1868, el plomo español disputó con el británico la hegemonía internacional. Ello provocó una caída en sus cotizaciones y acarrió además la ruina de varias minas inglesas y alemanas. El plomo y el cobre de las minas del sur predominaron durante años en los mercados globales y fueron, con diferencia, los prin-

parte, el hierro del Marquesado de Zenete (Granada) y del Alto Almanzora en Serón (Almería), o el carbón de la cuenca del Guadiato (Córdoba) y de Villanueva del Río y Minas (Sevilla), desempeñaron un papel más secundario, pero no menos importante. Alrededor de las explotaciones mineras nació una industria

en barras que Andalucía producía, se llegó a las 500.000 toneladas entre 1861 y 1870. Esto se tradujo en una contribución del 70% de la producción nacional, además de hacer que España se posicionara como el primer productor mundial. Tal crecimiento fue posible gracias a las transformaciones en el contexto productivo, tanto a nivel minero como metalúrgico. Por ejemplo, el desagüe manual de los pozos fue sustituyéndose, de forma progresiva, por máquinas de vapor (insertadas por extranjeros).

Por otra parte, la minería española del cobre tuvo (y tiene) un reconocimiento internacional precisamente por un establecimiento legendario ubicado en tierras andaluzas: Riotinto. Este mineral, utilizado desde siempre con fines domésticos y ornamentales, comenzó a ser cada vez más reclamado con la aparición de la electricidad. Aunque, en el contexto español, más que el desarrollo de la electricidad, influyó las necesidades en ácido sulfúrico. Especialmente por su empleo para los fertilizantes agrícolas. De este modo, las piritas (un tipo de mineral) andaluzas, onubenses para ser más exactos, no solo contenían cobre y hierro, sino que también poseían una elevada cantidad de azufre (48%). Sin embargo, en un principio los minerales españoles ocuparon un papel bastante



Arriba, Paisaje industrial de RIOTINTO, Huelva. Abajo, Paisaje natural de RIOTINTO, Huelva. Fuente: Guillén Pérez (Flickr).

metalúrgica progresiva. En primer lugar, comenzaron a construirse fundiciones y altos hornos en el litoral almeriense (Adra, Villaricos). También, estas infraestructuras comenzaron a in-

irrelevante, pues los mercados internacionales se regían por su ley metálica en cobre y estimaban en base a ello las piritas. En el momento en el que hubo un cambio de perspectiva y

métodos técnicos en la química europea, las piritas nacionales cobraron una ventaja inmensurable. Es más, este reclamo por parte de la industria química y

cipales valores económicos de la exportación regional. Ya en la década de los veinte, comenzó a experimentarse un despegue del plomo de las sierras almerienses. También destacó la Sierra Morena jiennense en el distrito de Linares, junto con el cobre de las piritas del Andévalo de Huelva. Por su

tegrarse en el paisaje de El Pedroso, en la Sierra Morena sevillana y, sobre todo, en Marbella y Málaga. Avanzado el siglo, también se incluyen los complejos minero-industriales del valle del Guadiato o de Riotinto (Huelva). Hablando en cifras, entre 1831 y 1840, de las 250.000 toneladas de plomo

metalúrgica llevaron a España a ocupar un segundo puesto en el mercado internacional a partir de 1867. Entre 1751 y 1865, la mina de Riotinto, la mayor y única explotada regularmente, solo consiguió producir anualmente 227 toneladas de promedio, algo insignificante a escala mundial. Y lo

“AL PRINCIPIO LA GENTE NO QUERÍA TRABAJAR EN LA MINA, ERA UN TRABAJO MUY DIFÍCIL, MUY PELIGROSO Y NO TE PAGABAN BIEN”, EXPLICA LEONCIO, MINERO PREJUBILADO Y NACIDO EN UNA FAMILIA DE TRADICIÓN MINERA



Imagen del "CERCO" de Peñarroya-Pueblonuevo hacia 1915. Fuente: Junta de Andalucía.

peor fue entre 1829 y 1839, cuando este terreno y precioso paisaje se convirtió en objeto de saqueo. Pese a frenar los abusos y mejorar su explotación, la administración estatal fracasó. Tal fue así que incluso los responsables políticos de la época barajaron la idea de venderlo a la iniciativa privada.

porque habían muchos accidentes. A lo largo de los años que estuve trabajando hubo un escape, otros accidentes mortales, un compañero se pilló en una máquina, hubo derrumbes...”, relata Leoncio. No hay que olvidar que detrás de un avance económico a gran escala, hay un trabajador, una per-

ANDALUCÍA TUVO UN PAPEL DE VANGUARDIA EN LOS SECTORES INDUSTRIALES MÁS CUALITATIVOS DE LA ÉPOCA: EL SECTOR MINERO, EL SECTOR SIDERÚRGICO Y EL SECTOR TEXTIL

Aun así, se podría decir que la minería del plomo y cobre andaluzas se alumbró durante el primer siglo XIX. Sin embargo, quizás a causa de su dependencia con el mercado nacional o del régimen de propiedad y explotación de los yacimientos, brilló pero con grandes compromisos y dependencias.

También es necesario recordar que nada de ello hubiera sido posible sin los mineros, quienes se jugaban la vida cada día. “Al principio la gente no quería trabajar en la mina, era un trabajo muy difícil, muy peligroso y no te pagaban bien”, explica Leoncio, nacido en una familia de tradición minera. Pese a la importancia de este sector, las condiciones laborales dejaban mucho que desear incluso en el siglo XX. Desde la sinceridad, Leoncio cuenta cómo él escogió ser minero debido al poco trabajo que había, era eso o ser albañil, y eligió trabajar en un puesto fijo. “Una persona se prejubilaba

sona detrás que lo hace posible.

UNA INDUSTRIA PIONERA. Cabe resaltar que el desarrollo de la minería andaluza



Conservación actual de algunas de las chimeneas del Cerco Industrial de Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba.

no nace con el único fin de exportar, sino que su impulso también nace de la demanda de una siderurgia andaluza que, de 1833 a 1866, es la más importante de España. Antes de indagar más, la siderurgia (o siderometalurgia) es una de las ramas más importantes de la metalurgia. Es la técnica que se centra únicamente en la extracción y transformación del

hierro. Busca obtener diferentes tipos de este metal o de sus aleaciones, tales como el acero. Si se compara con otros territorios del país, fue una fecha bastante temprana. En 1826, Málaga construyó los Altos Hornos de Marbella (La Concepción y El Ángel), que fueron los primeros establecimientos

siderúrgicos de España y, por consiguiente, los primeros altos hornos del país. A ella se fueron uniendo otras, hasta el punto de que, según el *Atlas de Historia Económica de Andalucía*

SS XX-XXI, se estima que en 1844 el 72% de toda la fundición del país se realizaba en Málaga.

El impulso de la siderurgia andaluza, líder durante décadas, pues el País Vasco estaba paralizado por las guerras carlistas, se desarrolló también en otras provincias como Sevilla o Almería. Si se observa un mapa de mediados del siglo XVIII sobre la localización de la actividad siderúrgica española, se puede ver un vacío en las tierras andaluzas. Sin embargo, cien años después, si se vuelve a observar ese mismo mapa, el paisaje sería distinto. Se vería indiscutiblemente la primacía de la región andaluza en el panorama siderúrgico nacional. Andalucía se convirtió en una de las regiones españolas con mayor consumo de hierro. Junto a su importante agricultura, muy demandada, la tonelería andaluza, vinculada al transporte y exportación de sus vinos y aceites, se

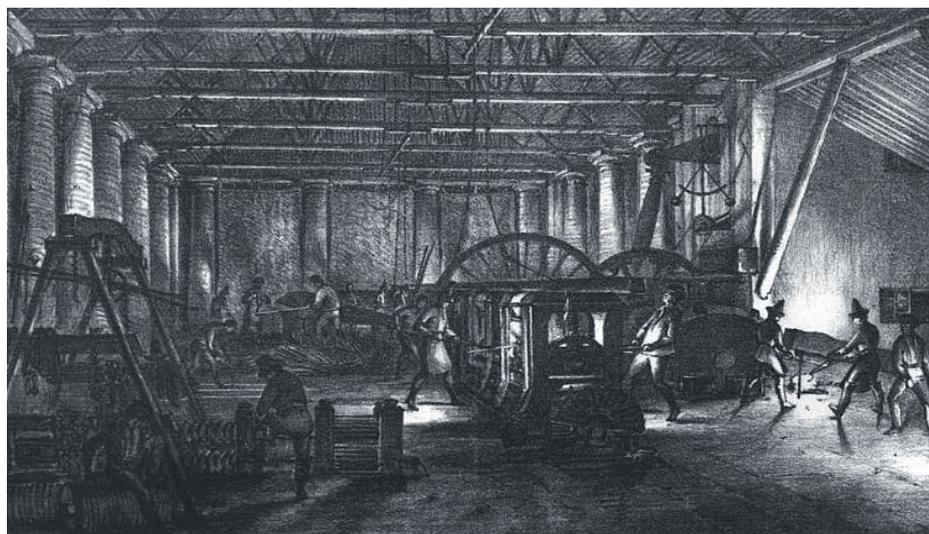


ÁREA INDUSTRIAL de Málaga, desde la zona del puerto y el recinto histórico de la ciudad. Imagen fotográfica editada por la imprenta Hauser y Menet a finales del siglo XIX. Fuente: Junta de Andalucía.

convirtió también en un importante factor de demanda. Así, se orientó especialmente hacia un tipo de productos férricos: los flejes para las cinchas de los toneles. No obstante, al carecer la región de una siderurgia propia, esta demanda siempre había sido satisfecha desde el extranjero, puesto que la siderurgia nacional apenas producía esta clase de hierro. Las transformaciones experimentadas a lo largo del primer cuarto de siglo en la balanza comercial del país, con el incremento de las exportaciones de aceite y de vino, sirvieron como red de seguridad para buscar la rentabilidad de la operación.

Ante este panorama, no es descabellado contemplar el surgimiento en Andalucía de una industria del hierro complementaria a su comercio de exportaciones. Durante la década de los treinta, y antes de la guerra carlista (1833-1840), en Andalucía ya estaban en funcionamiento las instalaciones del Pedroso (Sevilla), la de El Ángel, La Concepción y La Constancia (Málaga), siendo estas dos últimas de Manuel Agustín de Heredia, conocido por ser empresario, comerciante, pionero e impulsor de la Revolución industrial en España. Todas ellas estaban dotadas de una tecnología moderna semejante al estilo inglés, poco conocido en el país. Las consecuencias de esta guerra civil repercutieron pronto en la siderurgia andaluza. En este caso, las

ferrerías del Norte se paralizaron, lo que fue aprovechado por la siderurgia andaluza para escalar hasta alzarse con la hegemonía siderúrgica nacional. Entre 1834 y 1839, los hornos de La Concepción y las afinerías de La Constancia trabajaron sin cesar para multiplicar sus producciones y beneficios. Así pues, este éxito se debió tanto a la renovación tecnológica como a la situación de la siderurgia del Norte. Además, para que la industria andaluza pudiera suplir a la vasca en el abastecimiento del mercado español, tuvo que diversificar su producción. Su estrategia productiva ya



Interior de los talleres de la ferrería malagueña de LA CONSTANCIA, en una litografía de mediados del siglo XIX. Fuente: Junta de Andalucía.

no se centraba solo en los flejes, sino que ahora debía ampliar a todo género de hierros comerciales. Principalmente, porque esta reestructuración podía resultar muy beneficiosa.

Obviamente, esta guerra tuvo final. Llegado el momento, la posición hegemónica a la que se llegó fue mantenida e, incluso, incrementada hasta el año 1865. Hasta que la industria asturiana se abrió paso con su industria tecnológicamente más avanzada y una buena disposición de carbón mineral. Luis María Bilbao, catedrático de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid hasta su jubilación en 2010, indica que la flaqueza de la siderurgia andaluza fue siempre el problema del carbón. Pero, lo importante que resalta el autor es que Andalucía, ese territorio sin tradición siderúrgica, inesperadamente acunó la revolución de la industria del hierro en España.

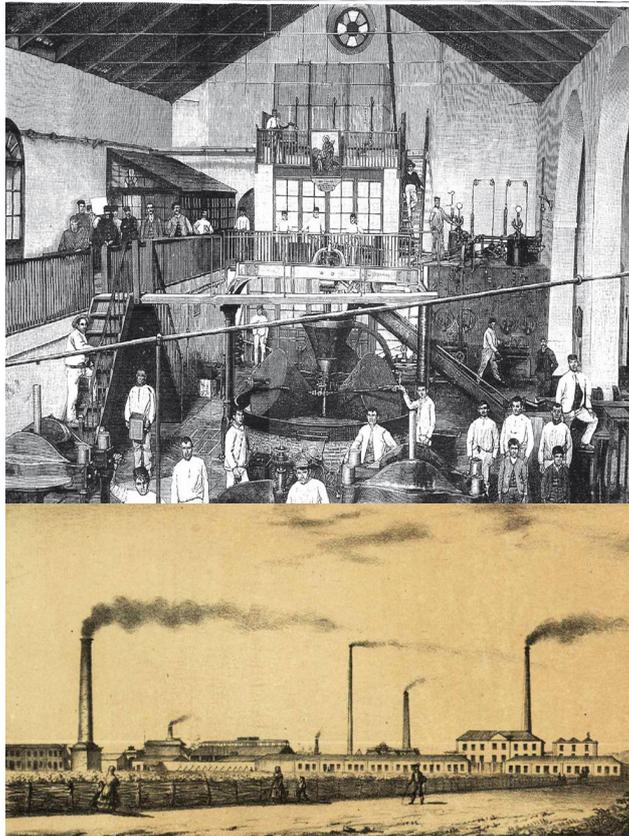
EL ALGODÓN MALAGUEÑO. Es bien conocido que Cataluña inició la industrialización del sector textil algodonero. Aunque fuera del territorio catalán la industria textil tuviera escasa entidad, Andalucía, especialmente Málaga (también destacaron Sevilla y Cádiz), llegó a ocupar el segundo lugar en la escala nacional de este sector. Esta expansión industrial tan innovadora, estaba vinculada a una élite con capitales de origen mercantil cuyos apellidos sonarán a muchos: Heredia, Larios y Loring. La industria textil algodonera de Andalucía ha de valorarse más allá de las cifras de sus resultados productivos. España se encontraba en un

contexto político donde, tras la muerte de Fernando VII, el proteccionismo continuaba siendo la política líder. Hasta 1869, persistieron las prohibiciones en, sobre todo, la producción de trigo y las manufacturas de algodón. El arancel de 1841, prohibicionista en materia de tejidos extranjeros, se extendió por la mayoría del país. Este

proceso de sustitución de importaciones, en el caso malagueño, se reforzó gracias a que las exportaciones de pasas a América permitían el regreso de algodón a precios de transporte bastante bajos. Esto derivó, en 1846, a la creación de Industria Malagueña, S.A., propiedad de los Heredia y los Larios. La Industria Malagueña se dedicó a la fabricación de hilados y tejidos de algodón, lino y cáñamo. La fábrica estaba situada cerca de La Constancia. Sus instalaciones abarcaban desde talleres, oficinas y almacenes hasta locales de reparación y viviendas para los obreros. Además, contaba con husos de selfactina y telares mecánicos, y utilizaba el vapor y la iluminación con gas. En los años sesenta, tenía 1.500 trabajadores, en su mayoría mujeres. Concretamente, la Industria Malagueña se convirtió en la segunda empresa nacional más importante de este sector, con un equipo muy similar al de la primera fábrica española, España Industrial, en la región catalana.

Su éxito incitó, una década más tarde, a la fundación de La Aurora, pero esta vez solo de la mano de Carlos Larios. Tras su cierre en 1905, la infraestructura se usó como hospital y, años más

seguía aguardando algunos riesgos, pues había un mercado estrecho y una demanda bastante fluctuante. Por lo que la industria textil algodonera malagueña podría tener dificultades para satisfacerla. Según el *Atlas de Historia Económica de Andalucía SS XIX-XX*, en 1856, las empresas malagueñas de grandes dimensiones poseían



Arriba: Interior de una fábrica industrial de aceites de oliva de Lora del Río (Sevilla). **Abajo:** Litografía de instalaciones conjuntas de La Constancia, La Química, y La Industria Malagueña.
Fuente: Junta de Andalucía.

el 70% del utillaje de las algodoneras andaluzas (14.000 husos y 484 telares mecánicos). En esta línea, en 1879, dos décadas después, acumulaban ya la práctica totalidad (31.655 y 1.381

estampaciones en hoja de lata en Calle Ayala; la Fábrica de curtidos, sombrerería, pinturas, vinos..., y la estación de ferrocarril. Además, en estos mismos terrenos se construyeron viviendas para los trabajadores de las fábricas. Así, surgieron los barrios obreros como El Bulto, La Pelusa, el nuevo Perchel o San Andrés. Cabe resaltar que existieron otros importantes focos textiles en Cádiz, con la Empresa Gaditana de Hilados y Tejidos de Algodón al Vapor S.A., inaugurada en 1847, o en Antequera, cuyas manufacturas laneras representaron en 1830 el 60% del subsector textil andaluz.

Como bien se ha podido percibir, Málaga representa un caso especial. Las personas que viajaban a la ciudad por el siglo XIX esperaban ver un paisaje idílico y rústico, pero lo que se encontraron fue un panorama lleno de factorías y chimeneas. Los malagueños más mayores son los más conscientes de ello. Son quienes te pueden contar sus recuerdos desde la anécdota y la añoranza. Luz María, Luz Mari para sus amigos y Luz para su familia, a sus 91 años sigue recordando lo que le contaba su madre a ella y sus hermanos cuando eran pequeños. “Mi abuela no sabía ni lo que significaba *hello*, trabajaba en un bar muy pequeño donde siempre iban las mismas personas del barrio,

pero de vez en cuando aparecían extranjeros que miraban como si todo fueran atracciones”, dice esta malagueña de toda la vida. Todo ha cambiado mucho con el paso de los

años. Incluso al echar la vista solo una década atrás todo es muy diferente. “Este año voy a cumplir 92, aunque no los aparente, y hay cosas de mi vida que

están borrosas, pero el olvido nunca se olvida”, bromea la malagueña. “Pero recuerdo que de joven, cuando iba por la calle o a cualquier lado, siempre me preguntaban cómo estaba mi familia. Ahora voy a comprar con mi nieto y nadie sabe quién soy”, expresa Luz María. Todas las ciudades

“HABÍA MUCHOS ACCIDENTES. A LO LARGO DE LOS AÑOS QUE ESTUVE TRABAJANDO HUBO UN ESCAPE, VARIOS ACCIDENTES MORTALES, UN COMPAÑERO SE PILLÓ EN UNA MÁQUINA, HUBO DERRUMBES...”, RELATA LEONCIO

tarde, como bodega. La industria malagueña comenzó a distinguirse por su modernidad tecnológica y concentración empresarial, especialmente frente al retraso tecnológico de otras o a la diversificación estructural de producción catalana, con una tradición industrial más amplia. Aunque esto

respectivamente). La principal zona industrial de la ciudad se situaba en las playas de San Andrés. Aparte de las industrias ya mencionadas, se instalaron otras muchas en la provincia malagueña. La industria de vehículos Taillefer; La Fábrica de Gas; la Industria Lapeira Metalgraf, dedicada a las

LA CARTUJA DE PICKMAN

En la historia de la industria de Sevilla, es importante destacar un apellido: Pickman. Carlos Arenas, en su artículo *Una chimenea no hace industria*, publicado en 2017 en la revista Andalucía en la Historia, explica cómo la historia industrial de Andalucía en el siglo XIX y XX está ligada a una saga de empresarios andaluces. Los Heredia o Larios en Málaga, Rodríguez Acosta en Granada, Domecq o González en Jerez o Pedro López en Córdoba. Y aunque Charles Pickman no era andaluz, pues nació en 1808 en Londres, su apellido está asociado a estas sagas de empresarios. El marqués dejó atrás su natal Inglaterra para hacer historia en Sevilla. Tras pasar sus primeros años en España trabajando en Cádiz, el empresario puso rumbo a Sevilla, se hizo con el Monasterio Cartujo de Santa María de las Cuevas del siglo XIV y lo convirtió en una fábrica en 1841. Creó naves y talleres donde antes había iglesias y celdas; levantó hornos de botella y llevó máquinas de vapor desde Inglaterra. Bajo el nombre de La Cartuja de Sevilla, sus piezas únicas pasaron a vestir las mesas de la más alta sociedad de la época. La mano de obra no fue un



Catálogo de productos de la fábrica de loza de La Cartuja. Fuente: Junta de Andalucía

problema. El barrio de Triana, de tradición alfarera y ceramista, contaba con decenas de pequeños hornos se ocupaban de la demanda local para el transporte de frutos, azulejos vidriados y cerámica artística para las casas de los burgueses. Los famosos maestros y oficiales ceramistas fueron convocados por Pickman. La producción se inició con ellos pero fue suspendida al poco tiempo. Los maestros fueron sustituidos por expertos ceramistas ingleses. Según Arenas, quizás el miedo a que los maestros trianeros se especializaran en los secretos de la fabricación podrían convertirse en una

temerosa competencia. Esta decisión tan racional en lo personal, conllevó a que Triana no pudiera convertirse en la capital de la industria cerámica de España. Con el paso de los años parecía que la empresa estaba en decadencia. Aunque Pickman no invirtió en la fábrica, consiguió beneficios gracias a la clase alta. El empresario tenía una reputación de prestigio. Su trabajo se especializó en la creación de vajillas con diseños exclusivos, plagados de detalles y con un alto valor artístico. Pero, sin duda, lo que marcó un antes y un después en la historia de la fábrica fue cuando en 1871 la Casa Real de España los convirtió en proveedores oficiales. A finales del siglo XIX, La Cartuja, con sus doce asombrosos hornos de botella, seguía siendo la mayor fábrica de loza y cerámica artística del país. Contaba con una cuota del 35% del mercado español. Aunque, si algo ha enseñado la historia, es que los tiempos cambian y hay que renovarse. La gestión empresarial se estaba quedando obsoleta. Aunque Pickman murió en 1883, no fue hasta la muerte de su hijo en 1899 cuando la compañía se convirtió en una sociedad anónima.

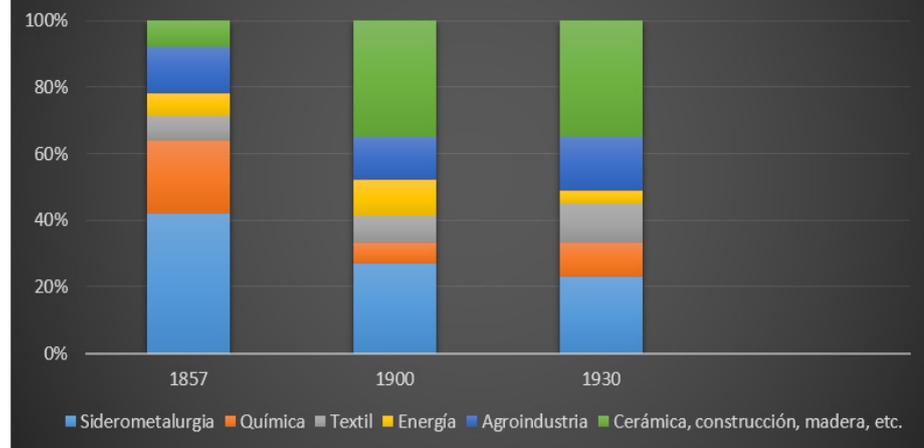
han sufrido cambios tanto en sus infraestructuras como en los propios ciudadanos.

Por su parte, otras ciudades andaluzas, aunque no hayan sido mencionadas, también experimentaron avances y cambios. En comparación al rápido arranque de Málaga, Sevilla vivió un progreso más paulatino. Tenía un núcleo concentrado, solo poseía el establecimiento siderúrgico de El Pedroso, ubicado en los inicios de la Sierra Norte. En torno a 1850, se comenzó a observar un cambio importante: mientras Málaga retrocedía, la provincia sevillana avanzó hasta alcanzar el índice de producción fabril más alto de Andalucía, el 28,9%. Fueron muchos factores como, por ejemplo, su demografía, lo que contribuyeron a que en 1857 la ciudad consiguiera establecer más de una docena de establecimientos industriales. De este modo, como se expone en el *Atlas de Historia*

Económica de Andalucía, los inicios del impulso industrial en Sevilla se apoyaron en las fundiciones, las instalaciones del sector químico (jabones, velas) y energético (gas) y otros ramos, como la fábrica de productos cerámicos de La Cartuja o una fábrica de harina. Las fábricas estatales de tabaco, artillería y pirotecnia también ocupaban un papel importante. Las fábricas se distribuyeron de una forma en la que ya dibujaban un mapa del futuro, una localización que apuntaba hacia una clara preferencia por el casco, en los barrios de tradición artesanal, en la periferia inmediata y en los arrabales, como el sector de plaza de Armas o Triana. Hacia 1930, ya se contabilizaban 189 establecimientos fabriles. Aunque se ubicaron algunos de ellos en la periferia, sobre todo por San Jerónimo y lo más cercano posible al nuevo puerto, otros también se ubicaron en las poblaciones próximas

e influyentes de la ciudad, como San Juan de Aznalfarache. Pero, respecto a la distribución de la industria dentro de la ciudad, las zonas destacables fueron la Macarena, Torneo y el casco norte, San Jerónimo, Nervión, Tabladilla, el Canal de Alfonso XIII, Triana y La Cartuja. ¿Esto qué quiere decir? Pues que el suelo industrial sevillano a principios del siglo XX contaba con una distribución curiosa. Más del 80% de las empresas se encontraban en el interior o en los límites de los cascos urbanos tradicionales de Sevilla y Triana. A excepción del suroeste de la ciudad, que se reservó como zona residencial de la clase burguesa. “Sevilla era conocida por el vidrio y la cerámica. Pero de aquí se lo llevaron todo, todo, todo”, cuenta Esperanza, de setenta y ocho años y sevillana. Con una mezcla entre tristeza y alegría, relata poco a poco sus recuerdos de una larga vida en

Principales establecimientos industriales en Sevilla 1857-1930



Gráfica sobre los establecimientos industriales en Sevilla entre 1857 y 1930. Fuente: *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía*, Antonio Parejo.

el corazón de Andalucía. “Mi madre era de Triana, mi padre tenía dos trabajos, uno de ellos en casa Ybarra, en la parte del muelle, que él estaba haciendo el listado de lo que entraba”, dice Esperanza. Con unos ojos llenos de recuerdos y vivencias, a Esperanza

riedad de ideas en relación a este fenómeno. Luis María Bilbao, en *Andalucía, anticipación industrial y desindustrialización en el siglo XIX*, expone que la región se adelantó en el siglo XIX en iniciar el proceso de industrialización con respecto a otros territorios

“SEVILLA ERA CONOCIDA POR EL VIDRIO Y LA CERÁMICA. PERO DE AQUÍ SE LO LLEVARON TODO, TODO, TODO”, CUENTA ESPERANZA, DE SETENTA Y OCHO AÑOS Y SEVILLANA

no le tiembla la voz al afirmar que antes se vivía muy mal y la vida era muy dura. Tampoco olvida cómo esta región sigue estancada después del declive de múltiples iniciativas industriales.

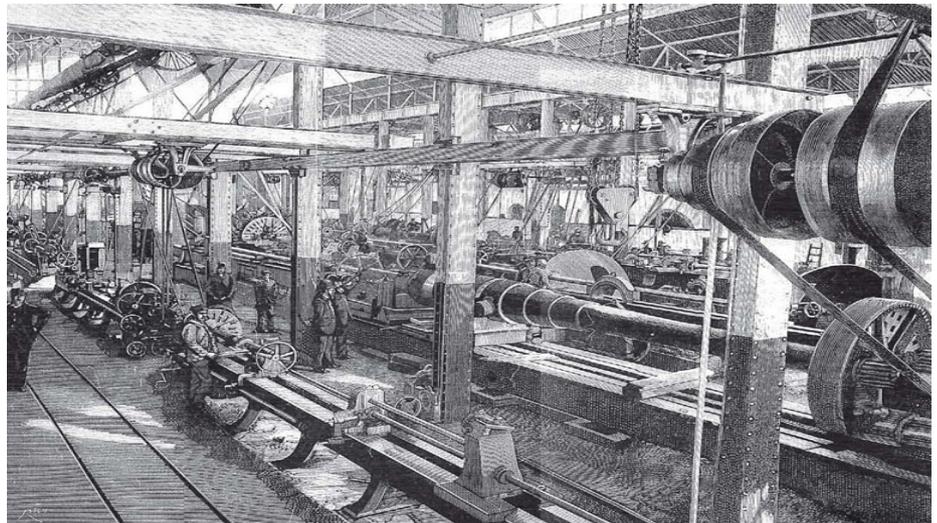
HISTORIA DE UN FRACASO. Si todo marchaba bien y hubo tantas iniciativas, ¿qué pasó? Obviamente no hubo una única razón. Fueron muchas las razones del fracaso industrial en Andalucía. Carlos Arenas lo tiene claro, fue un proceso fallido. “Hubo fábricas, no hubo industrialización”, afirma. El especialista en Historia de la Arquitectura Industrial, Julián Sobrino, expresa, en su opinión, que los andaluces siguen pensando que en Andalucía no hubo revolución industrial, y “efectivamente aquí no la hubo. No la hubo porque lo que hubo fue una industrialización, es un proceso diferente en cuanto a su intensidad y en cuanto a su velocidad”. Como puede observarse, hay una va-

rietas. “En estricta puridad, no sea excesivamente correcto hablar de industrialización en Andalucía. Los cambios económicos que allí se dieron a lo largo del siglo XIX no alcanzaron más que a lugares, sectores, y aún a

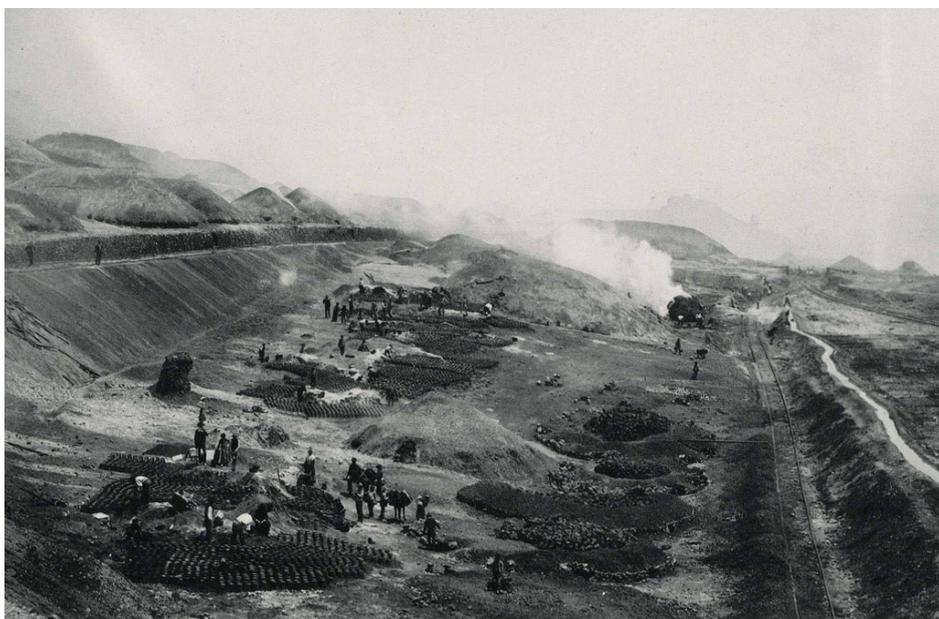
empresas muy definidos, sin que sus efectos multiplicadores y sinérgicos lograran probablemente adquirir el espesor exigido para una sostenida transformación global de la región”, explica Bilbao en su estudio. No obstante, también indica que “cual fuere la entidad del proceso industrializador del mediodía español, ciertas mutaciones modernizadoras sí se produjeron”, por lo que no deberían caer en el olvido o ser ignoradas.

Tras este recorrido histórico realizado durante el siglo XIX y parte del XX en Andalucía, llegados a este punto, lo importante no es debatir o reflexionar sobre si hubo una revolución industrial, un proceso de industrialización o si solo fueron iniciativas industriales. Lo importante es querer saber por qué aquello que ocurrió y que se “anticipó”, fracasó de forma tan rápida. Josefina Melgosa, secretaria de la Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía, en “Un apunte sobre la industrialización en Andalucía”, artículo que puede encontrarse en la revista del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Andalucía Occidental, apunta a varios motivos “simultáneos”.

En primer lugar, señala como posibles causas el hecho de que “quienes estaban en posesión del capital descubrieron, en las rentas de la tierra y en los valores públicos y ferroviarios, nuevos incentivos donde invertir el capital acumulado a una muy interesante rentabilidad y con las garantías que daba el Estado”. A ello le suma la subida del precio del dinero en el mercado, lo que provocó que



TALLERES de la fundición sevillana Portilla & White, en una imagen de la revista *Ilustración Española y Americana* de 1890. Fuente: Junta de Andalucía.



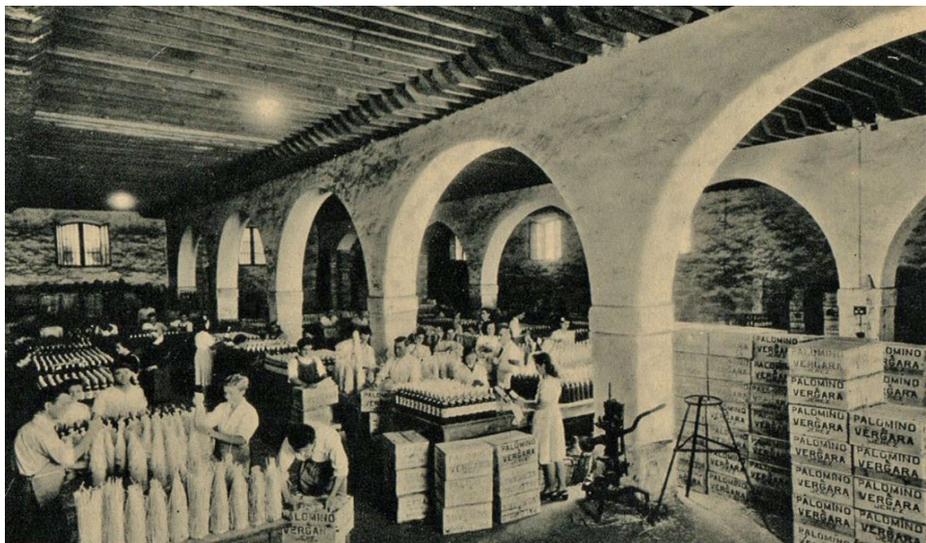
TELARES DE CALCINACIÓN de mineral en Riofinto, Huelva, en una fotografía de 1892.
Fuente: Junta de Andalucía.

las empresas industriales se encontrarán ante una gran dificultad para sus planes de expansión, pues su financiación dependía en gran medida de sus propios beneficios. Como tercera causa apunta a “la entrada de capital extranjero en el rico sector minero y metalúrgico”, que finalmente terminó tomando el control, es decir, los beneficios de estas dos actividades se marchaban fuera de España. Por su parte, Arenas las separa en razones endógenas y exógenas. Con respecto a la primera, lo dice claramente: “hay otros negocios que son más rentables”. Tales como la agroindustria, las exportaciones, sacar beneficios de las rentas de la tierra o del sector inmobiliario, localizar minas y venderlas al extranjero, etcétera. Especialmente son rentables por el latifundio, se necesita mucha mano de obra para que sea barata. Un sistema donde lo predominante es la agricultura, necesita una mano de obra fijada a la tierra. “Si hay una gran industria, ya no está fijada en la tierra. Ya compiten, los empresarios compiten por esa mano de obra, y si compiten por esa mano de obra los salarios suben. Por tanto, ni es negocio para la agricultura ni es negocio para la industria”, expone Arenas. Las razones exógenas están centradas en razones políticas. En este contexto, Cataluña y el País Vasco estaban acaparando la industria. Andalucía no podía competir con ellos. La legislación política mercantil o el proteccionismo desde el gobierno de Madrid favorecía a los vascos,

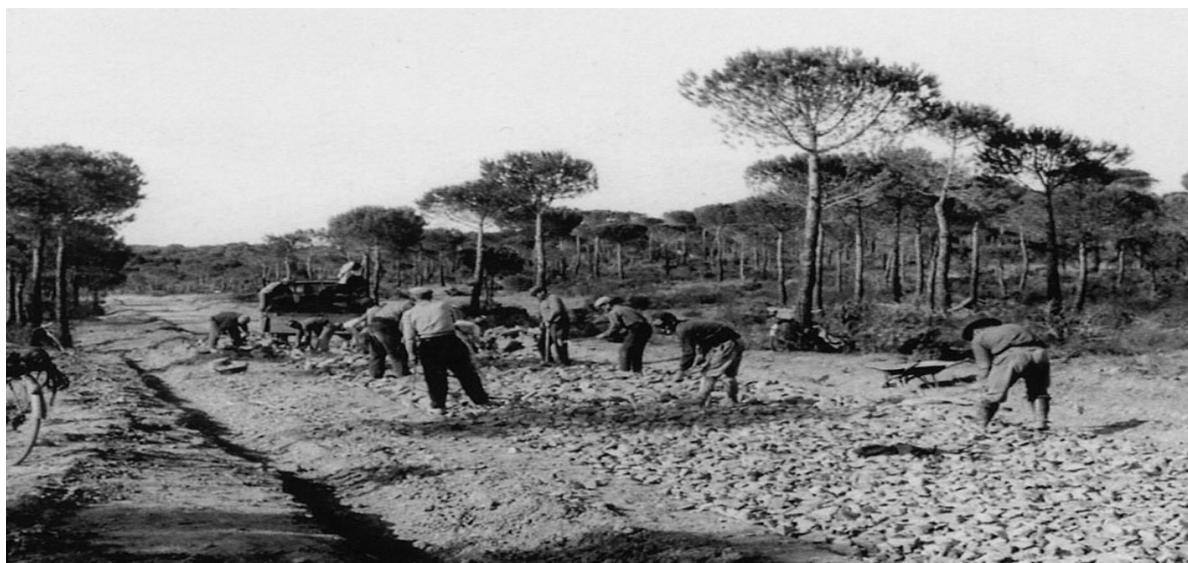
a los catalanes y a los madrileños. Pero no a los andaluces. “Entre otras cosas porque aquí la política arancelaria hizo que los productos que se vendían dentro de la industria andaluza resultaran caros”, explica Carlos Arenas tajantemente.

Pero, ¿qué hizo diferente la industria andaluza del resto para que fracasara? Se atribuye mayormente al concepto familiar que poseían los empresarios de la época. No hace falta ser historiador o economista para darse cuenta, los propios ciudadanos pudieron ser conscientes de ello. “Los señoritos querían todo para ellos, nada más que fraude y ansia por el dinero. Nosotros éramos distintos a ellos, a esos pocos que fueron privilegiados y solo miraron para ellos”, cuenta Luz María. Por

ejemplo, en relación a Pickman, Sevilla podría haber sido un gran emporio de la industria cerámica. Pickman tenía el 30% del mercado español y la cerámica de San Juan del Aznalfarache tenía otro 15%. “El negocio cerámico, los alfareros y ceramistas de la época, eran sevillanos. Y, ¿por qué no continúa ello? Porque ni San Juan, ni menos todavía La Cartuja de Pickman, querían saber nada de la gente de Triana”, afirma Arenas. Por otro lado, se ha expuesto que el subsuelo andaluz tenía un enriquecimiento tanto material como inmaterial. El problema principal fue la falta de diversidad industrial en los propios territorios mineros. Ejemplos de ello son Riotinto y Peñarroya-Pueblonuevo, eran enclaves industriales donde no se permitía tener otros tipos de industria. Los ciudadanos se dedicaban solo a la mina. La existencia de una alternativa significaría competir por la mano de obra con los grandes. “Hubo un momento en el que solo teníamos dos opciones: prejubilarnos o marchar fuera del pueblo donde teníamos toda nuestra vida”, cuenta Leoncio. No obstante, pese a todas las iniciativas industriales y su peso en el pasado, ¿cómo es que el pueblo andaluz se ha creído que siempre se ha reducido a la agroindustria? Todo se resume en algo tan simple como es el sistema educativo. “La historia económica de Andalucía que se estudia en los colegios, todavía, de alguna manera, traslada la idea del tópico, de ese arquetipo, de una Andalucía agraria, de señoritos, una Andalucía que en el fondo no es Europa”, explica Julian Sobrino. Cada uno puede sacar sus propias conclu-



Interior de una BODEGA de Jerez de la Frontera, en una tarjeta postal de la década de 1920. Fuente: Junta de Andalucía



Trabajadores realizando LABORES en el Monte Común de Arriba de la localidad de Cartaya (Huelva), en el siglo XX. Fuente: Junta de Andalucía.

siones. Lo que es un hecho es que, a día de hoy, de todas esas industrias quedan ruinas. Algunas valorizadas y símbolos de patrimonio industrial, otras ignoradas y destruidas. Con la pandemia de Covid-19 se ha podido observar la gran dependencia al sector turístico de la economía española. Las ciudades se están modificando para hacer más cómoda la instancia al turista, los pueblos se están vaciando por falta de empleo.

Ya no se puede vivir en el corazón de la ciudad. Los precios están subiendo, las personas mayores no pueden reformar sus casas para poner un ascensor, la energía alternativa, como la energía solar, la etiquetan contaminante visualmente. “Lo único que van a quedar en la ciudades van a ser hoteles, pisos turísticos y tiendas de franquicias. Ese es uno de los graves problemas que amenaza hoy a los conjuntos

históricos andaluces”, sentencia Sobrino. Y quienes han podido ser más conscientes de ello son aquellos ciudadanos que han vivido todo el cambio con sus propios ojos, con sus cinco sentidos. Aquellos ciudadanos más longevos que no necesitan un libro para relatar la historia, pues con sus recuerdos les es suficiente. “Ahora los barrios no van a ser para los sevillanos de toda la vida, van a ser para los turistas. Sevilla antes era más bonita. Vas por las calles estrechas que son preciosas, luego vas al centro y está todo cambiado, no ves la esencia de Sevilla”, expresa decepcionada Esperanza, quien tras mudarse de la Macarena hace años, aún recuerda la familiaridad de aquellos días.

Asimismo, este modelo urbano también ha ido absorbiendo con su expansión barrios obreros, infraestructuras, zonas industriales, etcétera. En el caso

de , por ejemplo, Málaga, la que fue la segunda ciudad industrial más importante, ahora solo tiene seis chimeneas en pie.

Por ende, hay que comenzar a borrar todos los tópicos que se han implantado de la cultura andaluza, especialmente acrecentada ahora por una política turística exportadora de una imagen idílica del pueblo andaluz. Andalucía sí es Europa. La Andalucía de latifundio no es el modelo que predominó durante dos siglos. Hay que modificar la construcción arquetípica que se ha establecido. Principalmente mediante los libros de textos, en las reivindicaciones para la rehabilitación de edificios históricos y la valoración de un patrimonio tan rico, diverso y frágil que salvaguarda un pasado industrial existente. De esta reivindicación podría nacer un cambio de perspectiva que ayude a un desarrollo industrial en la comunidad, pues no solo tiene como consecuencia una pérdida de memoria colectiva o una pérdida de patrimonio, es una pérdida que afecta más emocionalmente. “Es una pena, es una pena que tengamos que ver partir lejos a nuestros nietos y a nuestros hijos solo porque los que mandan piensen en una tierra que siempre ha estado muerta y ha sido inservible”, expresa desde el corazón Luz María. ■



Visión actual de uno de los edificios del CERCO INDUSTRIAL en Peñarroya-Pueblonuevo, Córdoba.



Sánchez Picón, A. (2013). *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.

Arenas Posadas, C. (2016) *Poder, economía y sociedad en el sur*. Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.